

dos, igualmente tributarios pero en general sustraídos al pago de las tradicionales mitas, evolucionarían de comunidades agrarias a buscadores de oro según las exigencias de la economía minera, en cambio, sobre los resguardos del Altiplano recaían, además el concierto, la única mita minera del Nuevo Reino de Granada (para las minas de planta de Mariquita), y las mitas para los obrajes y las obras públicas. En esa forma, el libro llama la atención sobre el sugestivo campo que se abre a la investigación acerca de los contrastes regionales que adquiere la institución del resguardo.

Siguiendo la evolución del resguardo, el libro concluye con un estudio de los elementos que intervienen en su descomposición, entre los cuales se destacan la disminución de la población indígena, la política de agregación de pueblos, el arrendamiento que de las tierras de resguardo hacían los indígenas con la consecuente penetración de la población blanca y mestiza en el área indígena, el desarrollo del mestizaje y los ya mencionados efectos que sobre la institución conlleva la ampliación del dominio privado de carácter hacendil, todo lo cual se expresará en el abandono, por parte de la Corona, de la política proteccionista del indígena en nombre del desarrollo de la hacienda.

Finalmente, a diferencia de otros estudios que versan sobre "objetos históricos", pero en cuya descripción la temporalidad del objeto histórico está ausente, estudios en donde las instituciones viajan estáticas sobre las aguas corrosivas de los tiempos, la investigación aquí reseñada enfoca a su objeto en las determinaciones de su propia temporalidad. La investigación monográfica -necesaria para la elaboración de la síntesis global histórica- al aportar elementos para establecer las fases de desarrollo de instituciones, como en el presente caso del resguardo, en el contexto del desarrollo de las relaciones de la sociedad colonial, contribuye a fundamentar los términos para la resolución de un problema que apenas se vislumbra en la historiografía: la periodización de la historia colonial.

B. Tovar Z.

FERNANDO GUILLEN MARTÍNEZ. *El Poder Político en Colombia*, Editorial Punta de Lanza, Bogotá 1979, 659 páginas.

"El poder político en Colombia", de Fernando Guillen Martínez, pese a ser uno de los textos de historia política más serios escritos en el país en los últimos años, permanece aún en el limbo de la indiferencia a que suelen relegarse entre nosotros las grandes producciones teóricas. Desde su primera aparición en 1973, como documento mimeografiado del Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Universidad Nacional, hasta su reciente edición con carácter postumo, esta larga reflexión sobre las estructuras de poder en la evolución de la sociedad colombiana sigue a la espera de la debida consideración por parte de la crítica especializada. El propósito de esta breve reseña no es, por supuesto, llenar el vacío de la crítica erudita, sino ofrecer una visión de conjunto del libro de Guillen y llamar la atención sobre algunos de sus logros.

El texto se nos presenta como la redacción que su autor alcanzó a dar a un ingente cúmulo de materiales reunido por un equipo interdisciplinario en

desarrollo de una vasta investigación sobre el Estado y los partidos políticos en Colombia. De tal empresa surgieron también dos artículos suscritos por Guillen poco antes de su muerte, ocurrida en 1975, el uno sobre el movimiento bipartidista de la Regeneración y el otro acerca de las relaciones entre empresarios y burócratas en el proceso de toma de decisiones públicas. En estas breves monografías, como en "El poder político en Colombia", se muestra Guillen atildado prosista y penetrante comentarista de las instituciones estatales y de su discurso legitimador.

El libro se halla dividido en diez capítulos y se apoya en un amplio aparato bibliográfico y documental, en muchas ocasiones de carácter primario, que le confiere una razonable credibilidad. Desde la introducción metodológica, que no es ciertamente lo mejor de la obra, hasta el apéndice documental, lleno de valiosas sorpresas, se advierte una voluntad de saber que si bien se sustrae por completo a la historiografía tradicional, no se encuadra del todo en la nueva historia de Colombia. Aquí radica, en efecto, la originalidad y tal vez la debilidad de Guillen: en la pretensión de evitr al mismo tiempo la concepción maniquea y lineal de los cronistas decimonónicos y el mecanicismo y voluntarismo de algunos investigadores marxistas contemporáneos. Se trata de postular una perspectiva estructuralista, separada tanto del romanticismo como del materialismo histórico. Por esta razón, el esfuerzo de Guillen resulta solitario y azaroso en un momento en la cual la problemática colombiana se piensa casi exclusivamente en categoría^ marxistas. De ahí la tacha de weberianismo o funcionalismo de estirpe norteamericana que se ha hecho a éste y a otros trabajos de Guillen. En últimas, la cuestión consiste en que nuestro autor es más un ensayista político que un historiador, pues su preocupación es más estructural (¿cómo funcionan el poder y los partidos políticos?), que genética (¿cómo se originaron y han evolucionado el poder y los partidos políticos?).

No obstante lo anterior, "El poder político en Colombia" intenta mostrar el itinerario de las formas del poder desde la Colonia hasta nuestros días, haciendo énfasis en las llamadas estructuras asociativas o esquemas dominantes de relación y organización de los grupos sociales. Se distinguen dos modelos: el de la encomienda, que gobierna al vida colombiana hasta la crisis del medio siglo XIX, y el de la hacienda, que se desarrolla a partir de 1854 y se extiende hasta bien entrado nuestra siglo. En las páginas finales de su estudio, Guillen esboza un tercer tipo de estructura asociativa: la empresa, correspondiente al franco desenvolvimiento del capitalismo, pero advierte que la disciplina hacendaría, dinamismo básico de los partidos gobernantes, es aún el factor clave de la política nacional. De esta suerte, el análisis se concentra en la encomienda colonial y la hacienda republicana y se circunscribe, por tanto, a los siglos XVII, XVIII y XIX. Más aún, lo mejor de "El poder político en Colombia" son las brillantes reflexiones dedicadas a la naturaleza y la función de los partidos tradicionales y que no sólo constituyen el verdadero aporte de Guillen a la sociología política del país, sino que permanecen desestimadas, como que la izquierda criolla se obstina todavía en la ignorancia del Estado liberal y sus aparatos ideológicos. A esta parte del texto pertenece la fecunda hipótesis acerca de la oscilación pendular como estrategia de relación entre los liberales y los conservadores desde la dictadura popular de José María Meló en 1854 hasta

la restauración patricial del Frente Nacional en 1957. Al pasar de una guerra civil a una coalición y de una coalición a una guerra civil sin solución de continuidad, los partidos del orden han demostrado una eficacia en la detentación del poder con base en una pragmática organización interna que remite en últimas a la lógica feudal de la gran hacienda. Es innegable que, al privilegiar el nivel político de la formación social, Guillen minimiza el peso decisivo de la esfera económica. Pero nadie como él ha ido tan lejos en la sospecha de que la supervivencia del régimen se debe quizá a la vigencia de unas relaciones de dominación profundamente vinculadas a los partidos gobernantes y a sus estrategias y tácticas.

La índole provisional de "El poder político en Colombia" (cuyo título inicial, mucho más feliz, era "Los modelos estructurales del poder político en Colombia") explica la insuficiencia de algunos análisis. Con todo, este libro conserva su validez como tentativa de plantear la originalidad y la estabilidad de las instituciones políticas colombianas en una perspectiva inédita, que da cuenta de los factores determinantes del ejercicio del poder a lo largo de nuestra evolución, pero que se detiene en la especificidad de lo político y ahonda en su condición de campo estratégico. Y si tal esfuerzo se ha realizado, como aquí, con erudicción y lucidez ejemplares, bien vale la pena leer y releer el ensayo de Guillen e incorporarlo a nuestro discurso cotidiano.

Hernando Valencia-Villa

EN EL CENTRO EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SE TERMINO LA IMPRESION DE ESTA OBRA EN FEBRERO DE 1980